

Intelectuales políticos peruanos de los años 60.

Una primera aproximación

Political intellectuals in Peru in the 60s.

A first approach

Ivette LOZOYA

Universidad de Valparaíso, Chile

ivette.lozoya@uv.cl

ORCID: <http://orcid.org/0000-0003-1790-9619>

Resumen

Pese a la rica tradición intelectual de la izquierda peruana cuyo punto más alto son las reflexiones de Mariátegui, la década del sesenta no ha sido analizada en la intersección que se genera entre los intelectuales y las propuestas políticas revolucionarias de este periodo. A diferencia de esto, la participación o tensión entre los intelectuales y el velasquismo y las reflexiones que se generaron en los 80 sobre la violencia y el actuar de Sendero Luminosos, si han tenido relevancia para la historiografía, sin embargo, creemos que esta aproximación ha destacado la subordinación del campo intelectual al político, en lugar de destacarlo como espacios integrados y en constante diálogo.

Teniendo en consideración estos aspectos, el siguiente artículo tiene por objetivo analizar los vínculos y espacios de confluencia entre intelectuales y las guerrillas de los años sesenta en el Perú identificando las formas, los espacios y los protagonistas en esta relación.

Ivette LOZOYA

Intelectuales políticos peruanos de los años 60. Una primera aproximación
Sur y Tiempo. Revista de Historia de América, Nº10, julio-diciembre 2024, pp. 138-165.

ISSN 2452-574X

DOI: 10.22370/syt.2024.10.4424



Este texto es una primera aproximación al tema como parte de un proyecto más amplio que busca analizar los espacios político-culturales en el país andino entre las décadas del sesenta y hasta el inicio de los años noventa.

Palabras clave: Intelectuales políticos; Perú; Intelectuales y revolución; Poetas revolucionarios.

Abstract

Despite the rich intellectual tradition of the Peruvian left whose highest point is the reflections of Mariategui, the sixties has not been analyzed in the intersection that is generated between intellectuals and the revolutionary political proposals of this period. Unlike this, the participation or tension between intellectuals and Velasquism and the reflections that were generated in the 80s on the violence and actions of the Shining Path have had relevance for historiography; however, we believe that this approach has highlighted the subordination of the intellectual field to the political one, instead of highlighting them as integrated spaces and in constant dialogue.

Taking these aspects into consideration, the following article aims to analyze the links and spaces of confluence between intellectuals and the guerrillas of the sixties in Peru, identifying the forms, spaces and protagonists in this relationship.

This text is a first approach to the topic as part of a broader project that seeks to analyze the political-cultural spaces in the Andean country between the sixties and until the beginning of the nineties.

Keywords: Political intellectuals; Peru; Intellectuals and revolution; Revolutionary poets.

Introducción¹

Durante los años sesenta, podemos identificar en distintas latitudes a escritores, científicos sociales y líderes militantes que se apartaron de las concepciones de la izquierda soviética, pero sin abandonar el posicionamiento desde el marxismo. Para el caso peruano, en este grupo, aparte de los pensadores y literatos que se alejaron de las filas comunistas y su doctrina, debemos considerar también a aquellos que desilusionados de la política del APRA buscaron otras alternativas para la transformación del Perú incorporándose a la Nueva Izquierda. Si bien la categoría de nueva izquierda puede ser controversial para la realidad peruana, se ha terminado imponiendo cuando nos referimos a aquellas organizaciones que optaron por la reivindicación del uso de las armas inspirados y formados militarmente por Cuba. En el presente trabajo no se cuestionará la denominación, aunque si la forma en que el fenómeno ha sido estudiado². A la luz de recientes interpretaciones que complejizan la categoría y la trayectoria de esta izquierda, se plantea en primer lugar que esta identidad política no solo puede ser definida desde la adscripción a las armas y, en segundo término, que el estudio de los intelectuales vinculados a ella hay que analizarlos sin establecer como juicio que durante el periodo en que se manifestó, la política subordinó la función intelectual (Tortti et al., 2021). Con estas premisas se busca identificar y analizar los espacios y formas de confluencia entre los intelectuales y las propuestas revolucionarias que vieron la luz en los primeros años sesenta en Perú.

Respecto a las formas en que ha sido estudiado el periodo, resaltan los libros y artículos referidos al origen y trayectoria de las organizaciones revolucionarias, entre los más completos destacan el de Rénique (2006) y el de Jan Lust (2013) y el reciente

¹ El presente artículo se elaboró con los aportes del proyecto UVA 22991 financiado por la Universidad de Valparaíso.

² Luis Pásara define a la Nueva Izquierda señalando: “Es un término –aunque discutible, como todos– que se ha utilizado para distinguir a los movimientos y partidos que surgen en el Perú a fines de la década de los 60. Se contrasta con la ‘vieja izquierda’ y con ella se alude al APRA de los años 30 y al Partido Comunista. El referente en el caso del APRA fue Haya de la Torre y en el del Partido Comunista, José Carlos Mariátegui” (Saravia, 2022).

análisis autobiográfico de Luis Pásara (2022). Sobre el compromiso de los intelectuales en la política revolucionaria, Perú tiene la particularidad de convocar en el periodo y en los años anteriores a un grupo de poetas que desde la obra y la acción directa se involucraron con la revolución. El estudio de esa relación se ha realizado principalmente desde los estudios literarios (Pollarolo y Chueca, 2019) analizando algunas trayectorias individuales y colectivas, así como las formas que adquirió la producción en el periodo y las influencias que tuvieron los poetas del pueblo y los poetas revolucionarios en la conformación de colectivos literarios posteriores. Algunos estudios recientes han indagado en la intersección de ambas funciones, entre ellos los de Osmar Gonzáles (2016) o han analizado la trayectoria de los más destacados políticos intelectuales (Aguirre y Walker, 2020). Es posible destacar también algunos textos que, a partir de la reconstrucción de las experiencias de personalidades en la política revolucionaria, establecen un vínculo con el pensamiento heterodoxo de la izquierda, este es el caso del artículo que ofrece una breve explicación y contextualización de las cartas entre Hugo Blanco y José María Arguedas en 1969 (Blanco y Arguedas, 2018) y otro que presenta el análisis de los exilios mexicanos de Guillermo Carnero Hoke (Escárzaga, 2012).

Para efectos del presente artículo, se pondrá atención a las formas y los espacios de relación entre los intelectuales peruanos de los años sesenta y las guerrillas y movimientos insurgentes surgidos entre 1962 y 1965. Para el análisis se utilizará como fuentes testimonios recogidos a través del tiempo por diversos investigadores, entrevistas publicadas, cartas, blogs y conferencias, así como las referencias a la obra intelectual de los protagonistas.

Respecto a la función de intelectual, se adscribe a la definición que los cultores de la historia intelectual han legitimado, es decir, no se está hablando de sujetos que solo se dediquen a las letras, sino de aquellos que desarrollan su función interviniendo en la política (Altamirano, 2013; Lozoya, 2020)³. Se complementa esta aproximación general al concepto, definiendo qué se entiende por intelectuales políticos e

³ La discusión sobre la función y características de los intelectuales y sus vínculos con la lucha armada ha sido desarrollada en el libro: *Intelectuales y revolución. Científicos sociales latinoamericanos en el MIR chileno (1965-1973)* (Lozoya, 2020).

intelectuales militantes. En el caso de los intelectuales políticos, podemos reconocer una complementariedad en la función política y la función de escritor, los intelectuales políticos despliegan su activismo con tanta propiedad como lo hacen en la reflexión teórica o estética. Por su parte, los intelectuales militantes son aquellos para los que no fue suficiente la conciencia crítica y el compromiso de la obra adoptando el compromiso partidario para pensar, escribir e intervenir en el campo cultural y el político. Lo que define a un intelectual militante no es que tenga militancia, sino que piense e intervenga desde la militancia (Lozoya, 2020).

Otra de las categorías a la que se hace necesario aproximarse es la de “espacios”. En el presente estudio definimos como tal a los lugares de confluencia de las funciones política e intelectual. Así, se reconoce como espacios a lugares físicos, redes, publicaciones, organizaciones políticas y otros de interacción que permitieron la creación, recepción y circulación de pensamiento político. La importancia de la identificación de estos espacios es que permite observar y realizar un seguimiento a vínculos, liderazgos y referencias políticas e intelectuales concretas, así como redes políticas, intelectuales y textuales evitando las generalizaciones y ambigüedades sobre las categorías y definiciones políticas e intelectuales que utilizaron y formaron a los actores claves en el proceso descrito.

Respecto a las formas que adquiere el vínculo entre los revolucionarios y los intelectuales en el periodo, este no está restringido a los que Caute (1968) define como principio de utilidad cuando se refiere a la relación entre intelectuales y el Partido Comunista en Francia (1968), tampoco intelectuales y artistas peruanos fueron simples compañeros de viaje manteniendo su autonomía, por el contrario, escritores, poetas, narradores, artistas y científicos sociales adscribieron orgánicamente a los partidos de la Nueva Izquierda y muchos de ellos fueron activos participantes en su fundación. Sobre el compromiso de la obra, la literatura y la poesía de los intelectuales militantes se caracterizó también por abordar las problemáticas sociales de manera directa, sin embargo, esta estética no era nueva en el Perú de los años sesenta, pues los poetas del pueblo de la década anterior ya la habían cultivado profusamente (Pollarolo y Chueca, 2019). Respecto a este último punto, es posible señalar, como han destacado Waldo Ansaldi y Patricia Funes (1998) para América Latina, que existen

elementos comunes y continuidades entre los años veinte y los años cincuenta a lo que hay que agregar el paso por los años cincuenta en Perú. Sobre los espacios de confluencia, es evidente que las universidades fueron en los sesenta, no solo en Perú, sino que en toda Latinoamérica, uno de los espacios en que con mayor densidad se generó el vínculo entre la militancia y la actividad intelectual, esto albergado por la crisis socio política general y por la crisis universitaria en particular (Celentano, 2016).

1. El marxismo de los años sesenta, las luchas campesinas y los intelectuales

Michael Löwy plantea que desde los años 30 al 60, el espectro de la teoría marxista latinoamericana estuvo conducida por el soviétismo o estalinismo, a su juicio, en la disputa entre Haya, los seguidores de Mariátegui y los comunistas clásicos todos representaban una concepción eurocentrista del marxismo. En el caso de Haya y Mariátegui, su eurocentrismo se expresa en que no aceptan una lectura de la realidad latinoamericana desde el marxismo definiendo la condición local como excepcional lo que hacía inaplicable la teoría de Marx fuera de Europa. Los comunistas mientras tanto intentaban homologar la trayectoria local al devenir histórico europeo para hacer calzar la teoría marxista (Löwy, 2007). Contra estas definiciones se organiza la nueva izquierda que, sin renunciar al marxismo, se desprende de las concepciones dogmáticas del soviétismo para definir el sujeto, la vía y el carácter de la revolución en América Latina.

Al igual que en otras realidades continentales, en Perú es el Trotskismo el primer espacio de diferenciación desde la izquierda marxista con la ortodoxia comunista, aunque hay que advertir que también existieron casos en que la radicalización se produjo respecto al APRA y su política de acuerdos. Hugo Blanco siguió una de estas trayectorias⁴. Se incorporó al comité Internacional de la Cuarta

⁴ Respecto a Hugo Blanco, Michael Löwy (2023) señala: “Así, a partir de 1958, reinstaló la sede del POR en el Cuzco, su ciudad natal. Inicialmente se integró a la Federación Departamental de Trabajadores del Cuzco como delegado del Sindicato Único de Vendedores de Periódicos, pero enseguida se incorporó como campesino al Sindicato de Campesinos de Chaupimayo, que formaba parte de la Federación Provincial de Campesinos de la Convención y Lares. Se sumó entonces a las luchas campesinas en los Valles de la Convención y de Lares, contribuyendo a la formación de sindicatos campesinos, con el

Internacional y continuó su militancia trotskista en Argentina cuando se acercó en ese país y ahí desarrolló un vínculo estrecho con Nahuel Moreno. Luego de su vuelta a Perú, asumió la tarea del desarrollo del sindicalismo obrero, estrategia que cambió al radicarse en el Cuzco donde se convirtió en un dirigente campesino y encabezó los levantamientos de los sindicatos del agro bajo la exigencia de propiedad de la tierra, la que terminó con una cruenta represión sobre los campesinos, su la detención y posterior condena a muerte que luego por presión internacional, fue conmutada por presidio perpetuo.

La relación de este dirigente con el debate intelectual de la época y las relaciones directas o indirectas donde ejerce como nodo entre los intelectuales y los procesos de levantamiento son tres por lo menos. La primera, es la participación en el debate con Nahuel Moreno sobre el carácter de la lucha popular en los primeros sesenta; la segunda, fue la relación epistolar con una de las figuras más descolantes de la intelectualidad peruana, el novelista y antropólogo José María Arguedas y la tercera, fue la campaña internacional en la que participaron destacados intelectuales para evitar que se ejecutara su condena a muerte.

Respecto a la polémica intelectual de la época sobre las condiciones y las formas de los procesos revolucionarios en América Latina, autores como Cordal (2016) han destacado la discusión entre el líder trotskista argentino Nahuel Moreno y los dirigentes del movimiento en el que participaba Hugo Blanco. Moreno estaba de acuerdo en los esfuerzos de Blanco para darle protagonismo a los campesinos en el desarrollo de la lucha de clases, no obstante, criticaba las concepciones de los compañeros del peruano que desde las ciudades desarrollaban asaltos para el financiamiento y planeaban el ataque a una instalación militar. La crítica de Moreno a lo que él denominaba putchismo, se expresó en las cartas que le envió a Blanco, Pereyra y a dirigentes del POR de Bolivia solicitando apoyo para la lucha campesina en El Cuzco. En estas cartas, Moreno resalta las características de líder de Blanco y los errores tácticos en el proceso peruano, entre ellos, el intento de insurrección militar

apoyo de su organización, el Frente Revolucionario de Izquierda (integrado por el POR en alianza con otras organizaciones). Hugo Blanco fue elegido delegado del Sindicato de Campesinos de Chaupimayo a la Confederación Campesina del Perú. Ocupó diversos cargos en la Federación Provincial de La Convención, llegando en abril de 1962 a ser elegido secretario general”.

sin considerar la construcción partidaria y las condiciones objetivas y subjetivas del campesinado peruano. A este respecto, los aportes intelectuales de Blanco (1972) han sido sistematizados en su libro “Tierra o muerte” donde se desmarca de las concepciones foquistas y castro-guevaristas del MIR y el ELN y explica su propuesta insurreccional. El libro es una contribución al debate de época y por lo que puede ser considerado como parte de la reflexión intelectual de la izquierda de los años sesenta.

El segundo de estos vínculos que es posible destacar, es la relación entre el líder campesino peruano y la intelectualidad mundial que se va a desarrollar a propósito del movimiento de solidaridad que se articuló internacionalmente para evitar que fuera ejecutada su sentencia a muerte decretada luego de su detención, de ser sindicado como líder del levantamiento campesino en La Convención y estar tres años incomunicado. La noticia de la condena propició las redes de solidaridad de activistas, políticos e intelectuales que solicitaron al presidente de Perú no ejecutarlo.

Mientras estaba en prisión, Blanco escribía intentando mantener el vínculo con la realidad peruana. La revista chilena Punto Final publicaba en su edición número 20, una de sus cartas escrita en la cárcel dirigidas al pueblo cusqueño, en ella en tono poético señalaba:

Ser revolucionario es amar al mundo, amar la vida, ser feliz. Por eso no huye de la vida, sabe que es su obligación vivir para luchar, y le gusta vivir.

¡Pero tampoco huye de la muerte!

Porque también muriendo se combate (Blanco, 1967: 28)

En Europa se multiplicaban los actos en solidaridad con el dirigente, uno de ellos se llevó a cabo en 1967 y congregó en París a Mario Vargas Llosa, Simone de Beauvoir y Jean Paul Sartre, en este, con un lienzo pintado para la ocasión por el artista peruano Gerardo Chávez, pidieron la liberación de Hugo Blanco. (Planas, 2022)

Este movimiento también contó con la solidaridad de Bertrand Russell quien firmó una carta dirigida al presidente Belaunde Terry pidiendo por la amnistía del dirigente, en el texto se leía

Usted tiene una gran responsabilidad en sus manos que afectará y determinará su lugar en la historia de Perú y América Latina. Las opiniones ilustradas de diversas corrientes políticas se unen en la más profunda preocupación por la vida y el bienestar de Hugo Blanco. Le pido, en nombre de la decencia, que conceda amnistía a Hugo Blanco. Sobre todo, le pido que evite su ejecución, lo cual sería un evento sin precedentes de injusticia e indignación. Al liberar a Hugo Blanco y proteger su vida, usted y su gobierno estarán prestando un gran servicio y recibirán la gratitud de personas de todo el mundo.

Le solicito urgente y personalmente que libere a este gran peruano, tan apreciado por toda la humanidad (Luccas y Dutras, 2023).

Si bien es evidente el posicionamiento político de los intelectuales que pedían no ejecutar a Blanco, según Picó y Pecourt (2013) es necesario establecer una distinción “entre el discurso público de la clase política y el discurso específico de la propia inteligencia. Ambos colectivos hablan de política y se refieren a temas de interés general; pero lo hacen guiados por motivaciones muy distintas, por eso sus mensajes suelen ser diferentes” (Picó y Pecourt, 2013: 162). La carta dirigida a Belaunde para pedir la amnistía de Hugo Blanco es una expresión de lo que entonces se entendía como el compromiso del intelectual, el que traspasaba el contenido de la obra para convertirse en una intervención directa sobre la realidad. La expansión de las comunicaciones y las publicaciones culturales, permitirán un reconocimiento masivo de algunos representantes del mundo de la cultura y las artes, así, los intelectuales se convirtieron en sujetos prestigiosos, reconocidos como interlocutores válidos en las discusiones de época, lo que dio impulso a la actitud de solidaridad pública que desarrollaron los intelectuales europeos con el tercer mundo en general y con América Latina en Particular durante los años sesenta. Si al interior del continente se desarrollaron relaciones de solidaridad internacionalista hermanadas por las luchas y el reconocimiento de unidad de la región (Pirker, 2018), desde Europa,

se desplegó un importante activismo intelectual transnacional que adquirió la forma de propaganda y solidaridad de los procesos revolucionarios lo que implicaba también denunciar las intervenciones del Imperio y la represión de los gobiernos locales a los líderes político⁵.

Finalmente, es posible destacar el vínculo establecido entre el dirigente y el escritor José María Arguedas. Diversos autores se han referido a esta relación que se desarrolló epistolarmente mientras Blanco estaba preso. El vínculo comenzó gracias a

[l]a compañera de Arguedas, Sybila Arredondo, cuando visitaba a otros presos revolucionarios en el penal El Frontón [...]. Sybila habló a su esposo sobre la sencilla personalidad del dirigente campesino. Entonces el escritor le hizo llegar su novela *Todas las sangres* (1964), con una corta frase en castellano como dedicatoria, pues había roto la extensa y afectuosa inicialmente redactada en quechua, al considerarla que podría parecerle a un luchador como Blanco un gesto “sentimental”. Al saber esto Hugo Blanco le escribió su primera carta en quechua para desvanecer el temor infundado y para animarle a corresponder “en nuestra lengua” (Blanco y Arguedas, 2018).

La correspondencia se llevó a cabo en 1969, cuando Blanco llevaba seis años presos y tres desde que había sido condenado a muerte, aunque para ese entonces ya se le había cambiado la pena por 25 años de prisión. Arguedas en ese entonces se sentía cada vez más preso de sus dolencias lo que lo llevaría finalmente a quitarse la vida (Andrade y Pollarolo 2018). Las cartas fueron publicadas en la revista chilena *Punto Final* por petición del propio Arguedas que se las entregó a Carlos Vidales dos días antes de suicidarse.

En el contenido de las cartas destaca el tono poético, el uso del quechua y el cariño y admiración manifestados entre ambos. Arguedas había recibido fuertes

⁵ El vínculo también tuvo otras expresiones, como, por ejemplo, la relación estrecha que desarrolló el importante historiador Eric Hobsbawm (2019) en sus múltiples visitas al continente que dieron origen a una serie de análisis sobre Latinoamérica y específicamente sobre Perú compilados en un texto de reciente publicación.

críticas a *Todas las Sangres*, la novela que le enviaba de regalo a Blanco, dichas críticas se habían originado en Arequipa en un encuentro de narradores peruanos donde se analizó la obra y en una mesa redonda que organizó el Instituto de Estudios Peruanos en 1965 en la que participaron literatos y científicos sociales, quienes discutieron sobre la pertinencia de la representación que Arguedas hacía del Perú. Más allá de los contenidos de la polémica, es importante apuntar que los análisis y réplicas que generó la novela dan cuenta de la importancia que la sociedad peruana le otorgaba a la obra de Arguedas como representación e incluso intérprete de la realidad local.

Respecto a ese debate, Arguedas le escribe a Blanco, “Los críticos de literatura, los muy ilustrados, no pudieron descubrir al principio la intención final de la novela, la que puse en su meollo, en el medio mismo de su corriente. Felizmente, uno, uno solo, lo descubrió y lo proclamó, muy claramente”⁶.

Fue Alberto Escobar quien valoró positivamente la obra, los otros miembros de la mesa lo criticaron señalando que “su novela no representaba los problemas del Perú de esos días, y que, como novela social, no representaba fielmente al indio y sus problemas dentro de la historia y la sociedad peruana” (Fernández, 2010). Según biógrafos y estudiosos de la obra del escritor, esta crítica habría agravado la depresión de Arguedas quien luego del evento había manifestado sus ganas de morir, condición en la que se encontraba cuando inició su relación epistolar con Blanco. El dirigente social le escribe lamentando la enfermedad del escritor y no poder recibir su visita. Blanco dice:

Encontrarme contigo, padre mío, ¡qué sería! Desde mucho antes sabía que éramos un solo corazón, no solamente leyendo *Los ríos profundos*; sino que, leyendo cualquier cosa que escribes, mirando cualquier cosa que haces se traduce tu ser indio.

¿Iba yo a esperar escuchar lo que dijeran los críticos? Que hablen lo que quieran esos mistis⁷; mi corazón está mirando al tuyo en lo que escribes, allí apareces como en agua clara⁸.

⁶ Carta de Arguedas a Hugo Blanco (1969)

⁷ Palabra quechua que significa blancos, en el contexto se refiere a los no indígenas.

⁸ Carta de Hugo Blanco a José María Arguedas (1969)

Hugo Blanco reconoce a Arguedas como un maestro, un padre intelectual y critica a los mistis que no entienden que “¡Ya está carajo, ahora el mismo indio está hablando!” [...], pero también presenta sus respetos a aquellos que escribían a favor del indio como “Clorinda Matto, Ciro Alegría, Jorge Icaza, Enrique López Albújar”⁹.

La relación se rompe con la muerte de Arguedas, que luego de dispararse y agonizar algunos días hospitalizado, muere el 2 de diciembre de 1969. La revista presentó las cartas completas entre Blanco y Arguedas en un documento especial (una separata) con el título “El escritor y el Revolucionario” en la edición de número 95 de enero de 1970. La edición incluye un texto introductorio de Vidales.

Al analizar estos vínculos desde la historia intelectual, se destacan elementos que comúnmente no están presentes al revisar la experiencia de los levantamientos armados en la década de 1960. Uno de ellos, es la valoración de la discusión sobre las condiciones específicas de la lucha de clases y la caracterización de las sociedades latinoamericanas. La formación trotskista de Hugo Blanco y la discusión entre Nahuel Moreno y Daniel Pereyra son parte de ese esfuerzo que tiene como antecedentes las reflexiones de Mariátegui y que continuarán a través de la pluma de intelectuales como Aníbal Quijano y otros que intentarán desde la lectura del marxismo, no solo interpretar el mundo sino también transformarlo. Al analizar la trayectoria de esa discusión se pueden reconocer enfoques, sujetos, problemáticas y objetivos variables a través del tiempo y cómo estas discusiones desarrolladas en el plano de la política influyeron en el campo de las ciencias sociales, la historiografía y la literatura. En el caso de la discusión de *Todas las Sangres* de Arguedas, Espezúa (2007) plantea que esta se inserta en una discusión más amplia sobre el indio y la composición social del Perú en la que muchos textos son debatidos, Arguedas buscó el reconocimiento de Hugo Blanco, un luchador social y no un intelectual y Hugo Blanco reconocía que la comprensión del Perú, no solo se debía a la experiencia, sino también a la descripción y análisis que los intelectuales indianistas habían realizado.

En segundo término, desde la historia política de los intelectuales, se observan las formas que adquiere en distintos momentos la intersección entre la función política

⁹ Carta de Hugo Blanco a Arguedas (1969)

y la función intelectual. Para la década de los sesenta, los dirigentes y activistas sociales recibieron el reconocimiento extenso de quienes se dedicaban a las letras y el arte, fueron para muchos la inspiración de su trabajo o lo veían como la proyección de él. De esta forma, así como Regis Debray lee, interpreta y acompaña al Che, otros asisten con su prestigio, reconocimiento e influencia, para solidarizar con las luchas o directamente con los sujetos.

2. Los intelectuales guerrilleros

El otro vínculo posible de reconocer de los intelectuales con la política es la adscripción directa a las organizaciones guerrilleras involucrándose en el conflicto armado. A este respecto, son varios los intelectuales que, a través de la historia del siglo XX peruano, formaron parte de la militancia de grupos guerrilleros participando en acciones militares desde las organizaciones que las reivindicaban como el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria donde varios de estos intelectuales fueron fundadores. Pese a la importancia que adquirió la lucha armada en la región durante los años sesenta, esta disposición a la violencia política revolucionaria no se funda en los años sesenta en Perú. Ya a fines de los años cuarenta, un grupo de militantes apristas –entre los que se encontraban intelectuales también– habían ensayado la insurrección como fórmula para terminar con las injusticias sociales. Esta experiencia de cercanía con la lucha armada y de rebeldía respecto a los giros políticos del APRA darán origen al APRA Rebelde fundado por Luis de la Puente Uceda y que luego en 1962 cambiará su nombre a Movimiento de Izquierda Revolucionaria MIR. Los fundadores y dirigentes políticos del MIR no estaban lejos de la función intelectual y en algunos casos provenían de ese mundo. Luis de la Puente Uceda era abogado y presentó de manera escrita sus posiciones en los textos “Nuestra Posición” y “La Revolución peruana concepciones y perspectivas”, esta última fue publicada en la revista *Monthly Review*¹⁰; por su parte, Gonzalo Fernández Gasco también era abogado y Elio Portocarrero Ríos abandonó sus estudios

¹⁰ *Monthly Review*, 17, 6 de noviembre de 1965.

en Letras en la Universidad de Trujillo para incorporarse a la guerrilla. Sus trayectorias de vida los vincula al ambiente intelectual de la época.

Otra de las organizaciones armadas conformadas en el periodo, fue el Ejército de Liberación Nacional. Esta surgió en Cuba en 1962 mientras varios de sus fundadores se encontraban en la Isla recibiendo instrucción militar, lo que evidencia la influencia del castro-guevarismo en la conformación de la guerrilla y el vínculo con otras organizaciones de igual denominación. Si el movimiento de Hugo Blanco tenía inspiración Trotskista y el de De la Puente origen Aprista (Rénique, 2004), los jóvenes que dieron origen al ELN provenían del Partido Comunista y su distanciamiento y crítica a la política del partido los hizo definirse como parte de la Nueva Izquierda (Béjar, 1969).

Sobre la composición de estos movimientos, historiadores y los mismos protagonistas reconocen la juventud del grupo como uno de sus sellos, así como la adhesión de número significativo de universitarios críticos a las organizaciones de la izquierda peruana, entre ellos estaban los poetas. Béjar señala que, “[t]odos afirmaban ser marxistas leninistas, pero algo los diferenciaba de la izquierda nueva: un afán de purismo político, cierto desdén por la lucha política propiamente dicha y el recelo respecto a cualquier tipo de organización partidaria” (Béjar, 1969), mientras que Chirinos, explica que la impronta social de la generación del sesenta se inscribe en una larga tradición literaria peruana, no obstante, señala que eso no significa “que deba soslayarse la situación del artista como integrante activo de la polis, es decir, como alguien con todo derecho a tomar partido frente a las urgencias que demanda su sociedad, y que esas urgencias comprometan su actividad creativa” (Chirinos, 2019: 280).

Más específicamente respecto a la vinculación entre literatos y militancia revolucionaria, hace unos años, Héctor Béjar (2020) dictó en el auditorio de la Casa de la Literatura Peruana una clase magistral titulada “Literatura y guerrilla. Militancia política durante la década de 1960”. En esta actividad Béjar analizó la relación existente entre un círculo de narradores, artistas y poetas, con la lucha revolucionaria en el Perú. En la exposición, resaltó la participación de dos generaciones de literatos en dichos procesos, la generación del 50, conocida como la de los poetas del pueblo y

la generación de los años sesenta, donde el compromiso militante fue más explícito.

Este grupo estaba formado por los poetas y escritores Gustavo Valcárcel, Alberto Hidalgo, Francisco Bendezú, Juan Gonzalo, Alejandro Romualdo, Cesar Calvo, Deodoro Vargas Vicuña, Ricardo Tello, Guillermo Carnero Hoke, Arturo Corcuera, Eliodoro Varas de Vicuña, Carmen Luz Bejarano, Carmela Izaguirre (educadora), Javier Heraud, Ricardo Espinosa, Livio Gómez, Mario Razzeto, Antonio Osoreo. Muchos de ellos incursionaron también en el periodismo. Con estos intelectuales compartirá espacios de formación, socialización y en algunos casos militancia. Según Béjar (2020), hubo algunos integrantes de este grupo y de otras tertulias literarias que más allá de sentirse cercanos a la revolución, decidieron integrarse a ella y a las organizaciones que la promovían. Entre quienes apoyaron la guerrilla sin ingresar a la militancia estuvieron Hildebrando Pérez, Antonio Cisneros, Cesar Calvo y José Rosas Ribeyro; quienes militaron, no necesariamente en el momento de la fundación de las guerrillas, pero si a lo largo de su trayectoria de vida fueron Rodolfo Inostroza, Marco Antonio Corcuera, Pedro Morote, Mario Razzeto, Jorge Coto Salazar Cabaña y Tulio Mora; José Pardo del Arco y Juan Cristóbal militantes del MIR y quienes murieron en la guerrilla Javier Heraud y Edgardo Tello. La obra de estos poetas también se orientó a la valoración de la revolución y la denuncia destacando poemas como Crónica de Chapi de Antonio Cisneros (1965), la poesía extremista, de Gustavo Valcárcel (1967), Palabra de Guerrillero de Javier Heraud (1962). Según Zurrón (2019):

en la generación del 60 hay una corriente auténticamente revolucionaria que parte directamente de los escritos con sustrato comunista de Mariátegui y se acercó a Cuba y a su revolución como símbolo de lucha con el deseo de conseguir una América más justa [...] Esta poesía revolucionaria es una manifestación del malestar social, es poesía social en suma que se niega a embellecer el mundo con palabras (Zurrón, 2019:90).

2.1. Los espacios de encuentro y politización

El grupo de intelectuales que participaron en las distintas guerrillas formaron a su vez parte de otros grupos y otras redes que nutrieron sus definiciones ideológicas y sus sensibilidades, así como ellos mismos influyeron sobre los otros. Estas redes tejidas tenían diversos domicilios, los destacados aquí por la importancia que tuvieron en el proceso son: la Universidad de San Marcos, la experiencia latinoamericanista en México-Cuba y la casa de Gustavo Valcárcel.

En la construcción de redes y el impacto de los sujetos y organizaciones analizadas, los espacios de confluencia entre la función intelectual y política son importantes ya que, en esos espacios, ambas funciones se potencian. Respecto a la experiencia del Perú, se evidencia que los intelectuales locales y especialmente los poetas, no solo fueron compañeros de viaje de la guerrilla planteando la adhesión o resaltando la necesidad y justicia de las acciones armadas, sino que también pusieron su obra al servicio de la causa, de ellas, tal vez la más curiosa forma de homenaje son los acrósticos que Cesar Calvo –reconocido poeta y militante del ELN– que en sus poemas “Palabras para un ciego”, “Viejo tiempo nacido bajo el cielo” y “A la orilla del Drawa, alguna vez” incorporó las frases Patria o Muerte Venceremos, Vivan las Guerrillas Victoriosas y Ejército de Liberación Nacional, las que eran posibles de leer al seguir en vertical las primeras letras de cada verso (Pérez, 2011). Hildebrando Pérez recuerda:

El poeta nos hizo leer los tres poemas [...] y nos preguntó con cierto brillo travieso en sus ojos: «¿Notan ustedes algo fuera de lo común?». [...] Después de insistir si veíamos algo más «interesante» en dichos poemas, ya cansado por nuestros silencios, el poeta pidió un resaltador y con un entusiasmo que no pasó inadvertido marcó la primera letra de cada verso; entonces se podía leer claramente, empezando de arriba hacia abajo, consignas políticas de los años sesenta. Sin contener su risa victoriosa exclamó: «¿Qué pasó, Tamita, no te diste cuenta?

Mira hasta dónde fuimos de clandestinos (Pérez, 2011).

De los poetas, escritores y profesionales que formaron parte de la primera generación del ELN, la mayoría se formó en las aulas de la Universidad San Marcos. En los salones y patios de la Universidad se encontraron los jóvenes poetas de la generación del sesenta, en ellas Heraud y Calvo se formaron y participaron de los recitales de poesía y las reuniones y tertulias que organizaba la institución, sin embargo, no era esta la única dimensión que impactó en esta generación. Como señala la hermana de Heraud, en la Universidad había también grupos políticos donde adquirieron sus primeras definiciones ideológicas, esos grupos que en los sesenta estaban influidos por la Revolución cubana, tenían una larga tradición de vínculo entre la formación intelectual y la política. De ellos, el Frente Revolucionario es uno de los más recordados, “en el que estaban Juan Pablo Chang, Héctor Béjar, Juan Gonzalo, Gustavo Valcárcel; [el periodista César Lévano], acabado de salir de prisión”¹¹.

La Universidad de San Marcos es un espacio protagónico en la historia del Perú y de la izquierda desde la reforma universitaria de los años 20, los vínculos con Mariátegui, Haya de la Torre y el surgimiento del APRA y, más cercano a la generación de poetas revolucionarios, a las protestas por la visita de Richard Nixon al Perú. Respecto a este último hecho, Rosina Valcárcel escribe:

jueves, 8 de mayo de 1958: Mediaba un atardecer esmeralda, hora del lonche cuando asomó un atractivo y simpático grupo de poetas y rebeldes: Javier Heraud, Arturo Corcuera, César Calvo, Reynaldo Naranjo, Pedro Gori, Héctor Béjar, entre otros. Disfrutaron del café, los panes con aceitunas, los chancays con mantequilla y la plática extensa. Padre, Gustavo Valcárcel, era el centro de la reunión. Mientras Violeta, la anfitriona, cálida atendía. Uno de los temas urgentes que trataron fue la manifestación de rechazo por la visita del vicepresidente EE. UU.

¹¹ Entrevista: César Calvo y César Lévano recuerdan a su amigo Juan Gonzalo Rose. En: <https://copypasteilustrado.wordpress.com/2014/09/01/cesar-calvo-y-levano-recuerdan-a-su-amigo-juan-gonzalo-rose/>

Richard Nixon al Perú. Cómo impedir que ingresara al claustro de San Marcos. Se dieron cita en el Café El Blanco del jirón Azángaro. Efectivamente, lograron el objetivo y Nixon fue apedreado en el Parque Universitario de Lima (Valcárcel, 2017).

A estas problemáticas se fueron sumando también las luchas campesinas y urbanas de Perú que se desarrollaron en los años sesenta y que inquietaron y atrajeron a esta generación. En el campus de la Universidad se desarrollaban eventos literarios y políticos que combinaban las proclamas revolucionarias con la literatura, hacia los años sesenta se volvió evidente “la admiración que sentían hacia la revolución cubana y todo lo que supuso la influencia ideológica para estos jóvenes poetas y estudiantes que se reunían para escuchar los poemas que cantaban al amor, a la vida y a la libertad” (Zurrón, 2019: 69)

Así y usando las palabras de Nureñas (2015), “no cabe duda que podemos valorar a la universidad pública, como epicentros del activismo político juvenil, incluyendo aquí el papel de los intelectuales, ya sea con la generación de proyectos nacionales y propuestas democratizadoras [...] o en la gestación de voluntades de ruptura drástica con el orden imperante” (Nureñas, 2015: 90). Lo que se observa es un grupo de personalidades literarias que comparte un contexto, intereses y sensibilidades que van a ser fundamentales para su constitución en vanguardia poética.

Como espacio de confluencia entre la amistad, la tertulia poética y el compromiso político destaca, según Béjar, la casa de Gustavo Valcárcel. “En ella se encontraban el anfitrión [Gustavo Valcárcel], Alberto Hidalgo, Francisco Bendejú, Juan Gonzalo, Alejandro Romualdo, Cesar Calvo, Deodoro Vargas Vicuña y [Héctor Béjar]”. Según sus palabras, era una casa de reunión y conspiración “y en esa casa se planearon varios de los prolegómenos de las guerrillas del 65”¹².

La hospitalidad de Valcárcel ya era conocida, su casa en México ya había sido refugio de Luis de la Puente, a quién había conocido en un avión entablado ahí

¹² Conferencia “Literatura y guerrilla” dictada por Héctor Béjar en la Casa de la Literatura Peruana en el año 2020. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=Ki7rjhmvQM>

amistad. También se refugió en la casa de Gustavo y su esposa Violeta, Juan Gonzalo, quien escribió que el poeta “les brindó fraternalmente durante un año, el pan de su palabra y el pan del pan”¹³. La casa de los Valcárcel en Lima estaba ubicada en Los Tacones 2249, en ella

[c]on suma frecuencia se reunían los intelectuales progresistas de Lima y gente que venía del interior del país, como el recordado poeta arequipeño Gonzalo Morante, los cusqueños Luis “Cholo” Nieto y Ángel Avendaño; o Winston Orrillo con su esposa chiclayana Carmen Puga. También fue punto de encuentro con personalidades del extranjero y representantes del mundo socialista. A ellas se sumaban conocidos personajes de la izquierda peruana: Jorge del Prado, Raúl Acosta, “Pablo”, Gustavo Espinoza, Alfonso Barrantes Lingán, Genaro Carnero Checa, Ángel Castro Lavarello, los candidatos a guerrilleros: Alaín Elías, Héctor Béjar, Javier Heraud, los hermanos Santiago y Luis Zapata Boderó, etc., quienes coordinaron sus viajes con Violeta¹⁴.

Esta casa fue conocida por quienes la visitaban como el Centro Literario y Político de Los Tacones, en ella se reía, conversaba, leía y organizaba la revolución.

El tercer espacio y momento de confluencia que permitió la extensión de las redes y la profundización del compromiso fue la estadía en Cuba. En la Isla confluyeron la admiración por la Revolución Cubana y la formación militar e internacionalista que recibieron los jóvenes intelectuales.

La experiencia en Cuba tuvo como precedente en el exilio mexicano de varios Poetas del Pueblo y otros intelectuales entre los que se encontraban algunos que habían participado en el levantamiento de la marinería en 1948 más otros que habían abandonado Perú huyendo de la represión. Este grupo estuvo conformado por

¹³ Biografía de Gustavo Valcárcel escritos por Gustavo Valcárcel Carnero y Dany Elías Cisneros: En <https://gustavoyvioletavalcarcel.blogspot.com/2009/02/biografia-y-obra-de-gustavo-valcarcel.html>

¹⁴ Ibid.

miembros de las generaciones del 50 y otros que luego serán reconocidos en la generación del 60 como Gustavo Valcárcel, Ricardo Tello y Guillermo Carnero Hoke¹⁵ y que en México se encontraron con Luis de la Puente y Ernesto Guevara.

Esta primera etapa de exilio y vínculo con la revolución latinoamericana terminó en 1955 con la vuelta de estos intelectuales al Perú. En México ya estaba definida un ala radical del APRA e incluso, en su paso por Guatemala Gustavo Valcárcel había fundado el Frente Revolucionario Peruano después de renunciar a la secretaría general de deportados del APRA, años más tarde, Carnero Hoke daría vida al Partido Nacionalista Revolucionario Peruano (Rénique, 2004). La radicalización política de este grupo más su experiencia en el exilio influirá en la conformación de la generación siguiente de intelectuales políticos.

La segunda etapa, se desarrolló entre 1960 y 1963. En sus memorias noveladas Héctor Béjar señala haber coincidido en Cuba con varios grupos de peruanos que acudían a la Isla con becas de estudio y a recibir formación militar¹⁶, entre ellos los integrantes del APRA Rebelde y los poetas. Así narra el primer encuentro: “Javier Heraud hacía grupo con Marco Olivera, Edgardo Tello y Pedro Morote; eran los poetas. Habían sido, como ellos mismos decían, la vanguardia de la retaguardia en el ascenso al turquino [...] Los poetas cantaban somos la vanguardia de laa retaguaaadia, somos lo más leento de la revolucioooón, mientras se derrumbaban cada 20 metros” (Béjar, 2016: 158).

Durante esa experiencia, el poeta Javier Heraud desde Cuba le escribe a su madre “en la otra [carta] te contaré nuestro encuentro con Fidel, el hombre de la revolución, y que fue sencillo, normal y amistoso. Se interesó vivamente por nosotros y bromeó, etc. Pero también he conocido al campesino cubano, al obrero, al trabajador, al hombre sencillo de la calle que apoya en cuerpo y alma a la revolución”¹⁷, el compromiso de Heraud terminó con su muerte al igual que Edgardo Tello muerto en

¹⁵ Fue redactor de la Tribuna Aprista y nuevamente expulsado del país en 1960.

¹⁶ Béjar (2016) señala que Cuba ofreció becas a los apristas y comunistas, pero las becas estaban vinculadas a la exigencia de instrucción militar, muchos de los jóvenes no sabían esta condición, pero una vez en Cuba no se atrevían a rechazarlo.

¹⁷ Carta de Heraud a su madre. Camaguey, 12 de abril de 1962. En <https://issuu.com/narcisopervert/docs/61994985-poesias-completas-y-cartas>

Tinko Ayacucho en 1965, respecto a este último, Milcíades Ruiz recuerda.

...fue un becario como la mayoría de nosotros y nos hemos conocido ya en Cuba en esa condición. No conozco su procedencia familiar ni política. Fue uno de los fundadores del Ejército de Liberación Nacional-ELN. Lo recuerdo como un joven de metro ochenta de la misma edad que Javier Heraud aunque no juguetón como este. Muy correcto de conducta y mucha honestidad. Siempre estaba inspirado escribiendo sus versos algunos de los cuales fueron editados por nuestra organización en un folleto recordatorio. Por algo escogió como nombre de combate “Cuyac” (El que ama). Fue admirable que pese a sus finos modales tuviese el coraje de convertirse en guerrillero sabiendo las inclemencias que tuvimos que pasar¹⁸.

Las acciones guerrilleras de los años sesenta generaron admiración y solidaridad, pero resultaron en muertos y presos. Tras los resultados catastróficos Javier Heraud y Edgardo Tello se convirtieron en un símbolo del compromiso de los intelectuales con las luchas sociales. En varios lugares de Perú se fundaron espacios intelectuales inspirados en la obra y la figura del poeta, el primero que marcó este acto de valentía reivindicando a un poeta muerto en la guerrilla en un Perú que había definido la pena de muerte como castigo a quienes participaran en ella, fue el Círculo literario Javier Heraud, fundado en 1964 en la Universidad San Cristóbal de Huamanga por Oswaldo Reynoso. Un año después él mismo fundará en Lima el Grupo Narración “[a]mbas agrupaciones se extenderían hasta finales de la década de 1970 y representan no solo dos fundamentales experiencias colectiva [...], sino que guardan relación, a su vez, con un ideario político de clara tendencia popular, de estirpe mariateguiana” (De Lima y Guerrero, 2019: 335). Sin usar el nombre del poeta, pero si su inspiración que se expresaba en el tipo de poesía que publicaban, destacan el

¹⁸ Medio siglo de una gesta heroica. Entrevista de Marlet Ríos a Milcíades Ruiz. 11 de marzo de 2015. <http://lacomunarevista.blogspot.com/2015/03/medio-siglo-de-una-gesta-heroica.html>

grupo Gleba Literaria también fundada en 1964 y el círculo de estudios “Edgardo Tello” que editó la revista “Estación Reunida”, cuyo nombre era el mismo que el poemario de Heraud publicado póstumamente. La revista circuló entre 1966 y 1968. Así, si en otros países las guerrillas y sus mártires inspiraron la conformación de otros grupos armados, en Perú también inspiraron la conformación de colectivos literarios y los contenidos de la poesía.

Al igual que con Hugo Blanco, los intelectuales del mundo se solidarizaron con los presos del ELN luego de su derrotada incursión en 1965. Por la defensa de la vida de los guerrilleros, escritores europeos y latinoamericanos firmaron proclamas y desarrollaron actos públicos, pero también públicamente denunciaron lo que consideraron inconsecuencia y falta de compromiso de sus iguales. Un ejemplo de esto es el reclamo que levantaron un grupo de escritores desde Cuba mediante una carta a Pablo Neruda en julio de 1966. En la misiva los intelectuales le criticaban al poeta chileno que haya viajado a Estados Unidos para participar en el Congreso del Pen Club en el documento se lee:

no te costará trabajo imaginar lo que en estos momentos piensan y sienten no sólo los desterrados, sino los guerrilleros que, en las montañas del Perú, luchan valientemente por la liberación de su país; los numerosos presos políticos que, por pensar como aquéllos, yacen en cárceles peruanas –algunos, como Héctor Béjar, muriendo lentamente; los que viven bajo la amenaza de la pena de muerte impuesta en su tierra a los que auxilien a los nuevos libertadores; los seguidores de Javier Heraud, Luis de la Puente, Guillermo Lobatón, cuya sangre se ha sumado a la de los mártires que tú cantaste en grandiosos poemas¹⁹.

Mientras los intelectuales latinoamericanos expresaban su solidaridad con los guerrilleros peruanos fustigando a Neruda a través de esta carta abierta, los europeos

¹⁹ Carta a Neruda disponible en: <https://neruda.uchile.cl/critica/cartaabierta.html>

firmaban otra misiva dirigida al presidente Belaunde, pidiéndole que los presos no fueran ejecutados. Los firmantes fueron François Mauriac, Jean-Paul Sartre, Simone de Beauvoir, Alain Resnais, Arthur, Adamov, Laurent Schwartz, Jacques Prévert, Claude Bourdet, Charles Bettelheim y Michel Leiris, Joë Nordmann de la Asociación de Juristas Demócratas y Daniel Mayer de la Liga de Derechos Humanos. Una vez más la solidaridad europea se hace presente y las ejecuciones no se llevaron a cabo y posteriormente, será el general Velasco Alvarado quien libere a Hugo Blanco y a los guerrilleros del ELN.

Conclusiones

El presente artículo es una primera aproximación al problema de la relación entre los intelectuales y la guerrilla en el Perú en los años sesenta. Esta tarea se inserta en un programa de investigación mayor que contempla analizar las formas, los sujetos, las redes y los espacios en las que se expresa este vínculo donde los sesenta es solo una parte de la temporalidad abordada.

Es reconocida la larga trayectoria peruana de relación entre pensadores y política, una síntesis entre la vanguardia estética y la vanguardia política que se ha nutrido de las corrientes ideológicas de izquierda clásicas como el estalinismo, el trotskismo y el anarquismo y también del análisis de la realidad local y las experiencias políticas del continente entre las que se puede destacar el indianismo y el guevarismo.

Se observa, al igual que en otras experiencias latinoamericanas, una admiración mutua entre intelectuales y militantes y una transferencia del prestigio y el poder específico que cada uno detenta cuando los intelectuales se vincularon directamente con los proyectos políticos.

Esta admiración mutua fue explícita en la relación epistolar entre uno de los intelectuales peruanos más valorados en su historia, José María Arguedas, y uno de los militantes políticos de mayor trascendencia internacional, Hugo Blanco. Arguedas elogia el liderazgo y sacrificio de Blanco y este reconoce los esfuerzos del escritor por

comprender al indio y ser su interlocutor²⁰.

Las históricas reivindicaciones campesinas se expresaban en movimientos revolucionarios durante los años sesenta y Perú iniciaba ese trayecto tempranamente tensionando el obrerismo trotskista en el que se había formado el mismo Hugo Blanco. La identidad, las aspiraciones y los sufrimientos indios habían sido tematizados en la obra de Arguedas, lo que le da sentido a la relación que inician en escritor y el revolucionario como titularía la revista de la Nueva Izquierda chilena, Punto Final, validando el vínculo.

La influencia de Cuba y el impulso revolucionario de la época se encontraron en Perú con una generación de jóvenes poetas herederos de los Poetas del Pueblo, con quienes compartieron los salones y auditorios de la Universidad de San Marco y los espacios de sociabilidad en los que confluyeron con pintores, narradores y científicos sociales. Es importante reconocer los espacios de confluencia entre distintos poderes simbólicos donde se recepcionó y elaboró propuesta revolucionaria. En ese sentido, definir como espacios de creación político-intelectual no solo a los lugares físicos, sino también a las redes y asociaciones donde confluyen la función política y la intelectual, ha sido uno de los intereses de este escrito.

En específico, respecto a la importancia de la Revolución Cubana, se puede establecer que Cuba fue más que inspiración para los intelectuales comprometidos peruanos, fue también el lugar donde se formaron como guerrilleros y comenzaron a materializar la máxima que decía que el deber de todo revolucionario es hacer la revolución, a partir de esta experiencia, y tras la muerte de Heraud quedó para siempre conectada la poesía con la revolución.

Las consecuencias del compromiso guerrillero fueron muchas y una de ellas fue el encarcelamiento y condena a muerte de sus líderes, Hugo Blanco y Héctor Béjar entre ellos, frente a esta situación los intelectuales europeos movilizaron sus nombres, su prestigio su influencia y compromiso para interceder por la vida de los revolucionarios peruanos. Respecto a esto, fue posible observar que la solidaridad de los intelectuales europeos con las luchas del Tercer Mundo en general y con América

²⁰ ¡El mismo indio está hablando! dirá Hugo Blanco de los textos de Arguedas.

Latina en particular, fue parte del ser intelectual en dicho contexto, ese explícito compromiso fue el impulso para intervenir en lo urgente y lo contingente.

Respecto a la obra, los intelectuales analizados, no reclamaron la independencia de la obra respecto a la revolución, sino más bien, orientaron su producción hacia la denuncia y la reivindicación de las luchas, sin embargo, esto no era nuevo ya que los más grandes intelectuales del país habían reflexionado, escrito y publicado desde el compromiso con la izquierda.

Queda por profundizar un aspecto importante que aquí solo hemos enunciado y es el espacio revisteril como lugar de confluencia de los intelectuales de izquierda y entre estos y la política. Como componentes de este espacio podemos reconocer revistas culturales y políticas donde se constituyeron también redes textuales en las que se profundizará en estudios posteriores.

Bibliografía

Aguirre, C. y C. Walker (2020): *Alberto Flores Galindo: utopía, historia y revolución*. Lima, La Siniestra Ensayos.

Altamirano, C. (2013): *Intelectuales: notas de investigación sobre una tribu inquieta*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.

Andrade, L. y G. Pollarolo (2018): ““¡El mismo indio está hablando!”: sobre el intercambio epistolar entre Hugo Blanco y José María Arguedas”, *Diálogo Andino*, 57, pp. 147-159.

Ansaldi, W. y P. Funes (1998): “Viviendo una hora latinoamericana. Acerca de rupturas y continuidades en el pensamiento en los años veinte y sesenta”, *Sociohistórica*, 3 (4), pp. 13-76.

Béjar, H. (1969): *Perú 1965: Apuntes sobre una experiencia guerrillera*. Lima, Campodónico Ediciones.

Béjar, H. (2016): *El Retorno a la Guerrilla*. Lima, Achebe Ediciones.

Béjar, H. (2020): “Literatura y guerrilla. Militancia política durante la década de 1960”

[Conferencia transmitida online]. *Casa de la Literatura Peruana*, Lima. Disponible web: <https://www.youtube.com/watch?v=Ki7rjhmvQm&t=142s>

Blanco, H. (1967): “Carta de Hugo Blanco”, *Punto Final*, 20 (28), pp. 4-5.

Blanco, H. (1972): *Tierra o Muerte*. México, Siglo XXI.

Blanco, H. y J. M. Arguedas (2018): “Intercambio epistolar entre Hugo Blanco y José María Arguedas”, *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, 36.

Caute, D. (1968): *El comunismo y los intelectuales franceses (1914-1966)*. Barcelona, Oikos-Taus Ediciones.

Celentano, A. (2016): “La crisis universitaria en América Latina y la latinoamericanización de la revista y los libros (1969-76)”, *Izquierdas*, 31, pp. 172-193.

Chirinos, E. (2019): “La poesía peruana en los años sesenta”, en G. Pollarolo y L. F. Chueca (coords.), *Poesía peruana: entre la fundación de su modernidad y finales del siglo XX*. Lima, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 269-296.

Cisneros, A. (2024): “Crónica de Chapi, 1965”, *Revista electrónica de literatura Altazor*, 1 (4), s/p.

Cordal, S. (2016): “El primer debate en el trotskismo latinoamericano sobre la lucha armada. Polémica con el putschismo entre Nahuel Moreno y Daniel ‘Che’ Pereyra en Perú, entre 1961 y 1963”, *Cuadernos de Marte*, año 7 (10), pp. 43-82.

De Lima, P. y V. Guerrero (2019): “Grupos poéticos entre 1960 y el 2000: de la Revolución cubana a la hegemonía neoliberal”, en G. Pollarolo y L. F. Chueca (coords.), *Historia de las literaturas en el Perú Volumen 4 Poesía peruana: entre la fundación de su modernidad y finales del siglo XX*. Lima, Aleph Impresiones, pp. 333-381.

Escárzaga, F. (2012): “Los exilios mexicanos de Guillermo Carnero Hoke”, en *VI Congreso Nacional de Investigaciones en Antropología del Perú*, Universidad Nacional del Altiplano, Puno.

Epezúa, R. (2007): *Científicos sociales versus crítico literarios (Todas las sangres en debate)*. Tesis de Magíster inédita. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima. Disponible en web: <https://es.scribd.com/document/118685054/Tesis-Sobre-discusion-en-torno-a-Todas-las-Sangres>

Fernández, C. (2010): “Arguedas y la crítica en la encrucijada: la mesa del poder o el poder de la mesa sobre ‘Todas las sangres’”, *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 36 (72), pp. 299-316.

Gonzales, O. (2016): *El rol de los intelectuales en la construcción de la nación peruana*. Lima, Fondo Editorial del Centro de Altos Estudios Nacionales.

Heraud, J. (1962): *Palabra de Guerrillero*, en <https://www.marxists.org/espanol/heraud/poemarios/varios/index.htm>

Hobsbawm, E. (2019): *¡Viva la Revolución! Sobre América Latina*. Barcelona, Crítica.

Löwy, M. (2007): *El Marxismo en América Latina: antología, desde 1909 hasta nuestros días*. Santiago, LOM Ediciones.

Löwy, M. (2023): “Blanco, Hugo”, en CEDINCI, *Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas*, <https://diccionario.cedinci.org/blanco-hugo-2/>

Lozoya, I. (2020): *Intelectuales y revolución: científicos sociales latinoamericanos en el MIR chileno (1965-1973)*. Santiago, Ariadna Ediciones.

Luccas, V. e I. Dutra (2023): *La Solidaridad Internacional de Bertrand Russell en la Liberación de Hugo Blanco*. Disponible en web: <https://movimientorevista.com.br/2023/06/la-solidaridad-internacional-de-bertrand-russell-en-la-liberacion-de-hugo-blanco/>

Lust, J. (2013): *La lucha revolucionaria: Perú, 1958-1967*. Barcelona, RBA.

Nureñas, C. (2015): *Juventud y cultura política en el Perú: el caso de los estudiantes de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima*. Tesis Maestría inédita, Universidad Iberoamericana, México, D.F. <https://ri.ibero.mx/bitstream/handle/ibero/460/016152s.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Pásara, L. (2022): *La “nueva izquierda” peruana en su década perdida: De la ilusión a la agonía*. Lima, Fondo Editorial de la PUCP.

Pérez, H. (2011): “Cesar Calvo: Un pedestal para Nadie, para Ángel”, *Revista Casa de las Américas*, 263, pp. 118-120.

Picó, J. y J. Pecourt (2013): *Los intelectuales nunca mueren: una aproximación sociohistórica (1900-2000)*. Barcelona, RBA.

Pirker, K. (2018): “Activismo transnacional y solidaridad de Cuba a Centroamérica”, *Revista de la Red de Intercátedras de Historia de América Latina Contemporánea*, 4 (7), pp. 120-140.

Planas, E. (2022): *El telón de fondo de la historia*. Disponible en web: <https://www.pressreader.com/peru/diario-el-comercio/20220330/281977496131796>

Pollarolo, G. y L. F. Chueca (2019): *Poesía peruana: entre la fundación de su modernidad y finales del siglo XX*. Lima, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.

Rénique, J. L. (2004): “De la ‘traición aprista’ al ‘gesto heroico’: Luis de la Puente Uceda y la guerrilla del MIR”, *Ecuador Debate. Memorias de la izquierda*, 67, pp. 77-98.

Ríos, M. (2015): “Medio siglo de una gesta heroica”. Disponible en web: <http://lacomunarevista.blogspot.com/2015/03/medio-siglo-de-una-gesta-heroica.html>

Saravia, G. (2022): “Luis Pásara: ‘La izquierda solo se preparó para ser oposición’”, *Revista Ideele*, 308, s/p. <https://www.revistaideele.com/2023/02/16/luis-pasara-la-izquierda-solo-se-preparo-para-ser-oposicion/>

Tortti, M. C., M. González Canosa y J. A. Bozza (2021): *La nueva izquierda en la historia reciente argentina: debates conceptuales y análisis de experiencias*. Rosario, Prohistoria Ediciones.

Valcárcel, G. (1967): *Poesía extremista*. Lima, Perú Nuevo.

Valcárcel, R. (2017): *Arturo Corcuera, San Marcos, mi familia y yo*. Disponible en web <https://rosinavalcarcel.lamula.pe/2017/11/07/arturo-corcuera-san-marcos-mi-familia-y-yo/rosvalcarcel/>

Zurrón, E. (2019): *Poetas peruanos de la generación del 60. Poesía de corte democrático y social y su evolución a la neovanguardia*. Tesis doctoral inédita, Universidad de Alicante, España. Disponible en web: <http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/109261>

Fecha de recepción: 2 de mayo de 2024

Fecha de aceptación: 20 de junio de 2024